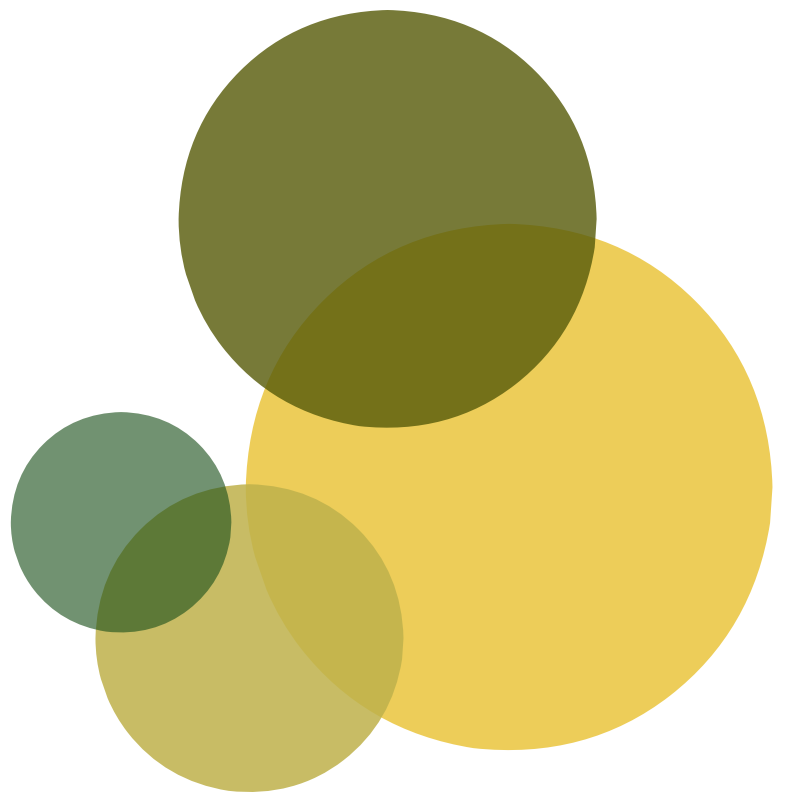




PROYECTO AFJM 2025-2031



Desafíos y herramientas



UNA PROPUESTA RENOVADA...

Con alegría, presentamos una propuesta renovada del **Proyecto de la Asociación Familia Jesús-María**, una posible hoja de ruta para los próximos años. Está en continuidad con el proyecto anterior (2019-2025), y nos invita a soñar, evolucionar y construir un futuro juntos, donde cada persona que se siente parte de Jesús-María es esencial.

El primer Proyecto surgió después de la Asamblea General de Lyon, en octubre de 2018, en el marco del Bicentenario de la Fundación. Nació como fruto de un proceso de discernimiento colectivo que buscaba revitalizar nuestra Asociación mediante la reflexión de nuestras fortalezas y debilidades.

Las aportaciones de todos sirvieron para poner en marcha ese nuevo tiempo en el que identificamos algunos pilares fundamentales que debían guiar nuestra acción y que hoy siguen siendo un desafío para nosotros.

Al revisar y actualizar este Proyecto, lo hacemos a la luz del camino sinodal recorrido y en el contexto de la Asamblea General de la AFJM celebrada Roma, en junio de 2025. Esta Asamblea ha marcado un hito, al invitarnos a vivir con audacia la llamada a la co-responsabilidad en la misión, como "embajadores" del Carisma de Claudina de manera activa y transformadora desde nuestra vocación laical, y en un camino siempre compartido con las religiosas.

Se detectaron como **fortalezas:**
El espíritu de familia y el carisma, la formación y el compromiso con los otros y con la misión.

Se detectaron como **debilidades:**
El desconocimiento de la AFJM, la falta de motivación y una comunicación insuficiente.

La H. Mónica Joseph -Superiora General durante la asamblea de 2025- subrayó la identidad del laicado como "parte esencial de la Congregación", invitándonos a pasar de la simple colaboración, a liderar y a traducir la bondad de Dios en acciones concretas. Es responsabilidad de todos -como compañeros de misión- hablar, soñar y contribuir con nuestra visión a los retos actuales y de futuro que se nos plantean.

El Proyecto se enriquece, se fortalece y se reafirma al incorporar las llamadas que le dan vida por ser la expresión del carisma hoy y las necesidades que la AFJM elevó al 38º Capítulo General tras la Asamblea de 2025. Deseamos que este Proyecto de Familia, revisado y fortalecido, sea un instrumento que facilite la vida.

Para ello, presenta cuatro **DESAFÍOS** para el hoy y para el futuro que se abre por delante. Un desafío es un reto, un objetivo que nos invita a la reflexión y a la acción. En la Biblia, un desafío es una situación que, vivida desde la confianza en Dios, la oración y la acción, nos ayuda a crecer, fortalece nuestra fe y nos acerca a Dios y a los demás.

Con el deseo de crecer como Iglesia sinodal y en discernimiento, los Desafíos del PROYECTO AFJM 2025-2031 (A) se presentan como una guía de trabajo orientativa[1], para que se concreten teniendo en cuenta cada realidad en la que estamos presentes.

Cada Desafío plantea 3 niveles de fases denominadas "Pautas de trabajo":

- Fase 1, Diagnóstico;
- Fase 2, Profundización;
- Fase 3, Acción y compromiso.

La parte final del documento plantea algunas **Herramientas de apoyo de Discernimiento ignaciano** (B) que pueden ayudar a vivir esos desafíos y algunas ideas para posibles acciones llamadas **Primeros trazos** (C).

"Incorporamos también las **Llamadas del 38º Capítulo General** (D), con el propósito de iluminar y orientar el camino de la AFJM, así como de favorecer la implementación del Proyecto en cada Provincia y Delegación."

Deseamos que este Proyecto nos ayude a crecer personalmente y como Familia y a dar vida allí donde se necesita, que sea impulso para que la AFJM avance con esperanza y ánimo, ofreciendo nuestra vida a la Congregación y al mundo, sabiendo que caminamos JUNTOS bajo la protección y el amor de Claudina, de Jesús y de María.



[1] No es necesario completar toda la guía, sino aquellas cuestiones que más afecten a la propia realidad de cada lugar.

A.- DESAFÍOS

Desafío 1. Fortalecer la identidad y el crecimiento de la AFJM

Seguimos constatando el desconocimiento y la falta de valoración del sentido y la aportación de la AFJM. Este desafío se manifiesta tanto dentro de la Congregación (por parte de algunas religiosas y laicos vinculados a Jesús-María que desconocen la Asociación) como, entre los propios miembros de la AFJM, cuya identidad y rol no siempre están claros.

Sentimos el desafío de fortalecer y ayudar a crecer a la Asociación y la necesidad de llegar a todos los laicos y especialmente a los jóvenes, clarificando su identidad dentro de la Congregación y como oferta de sentido para vivir la propia vida y vocación al estilo de Jesús. Para ello, es necesario lograr que la ilusión y el compromiso por el fortalecimiento de la AFJM sea compartida por laicos y religiosas, como base para la misión compartida.

Nos planteamos la necesidad de seguir ahondando en la estructura organizativa que mejor pueda ayudar a la AFJM a crecer de acuerdo con su identidad y objetivos.

OBJETIVO: Clarificar la identidad de la AFJM, superar el desconocimiento interno y externo, generar ilusión y compromiso compartido y fortalecer su estructura.



Pautas para el trabajo:

Fase 1. Diagnóstico. ¿Dónde estamos ahora?

- ¿Cuál es el conocimiento y valoración de la AFJM en nuestra provincia? ¿Cuáles crees que son las razones para justificar el desconocimiento si lo hay?
- ¿Qué tres palabras usaría un miembro de la AFJM para describir nuestra identidad dentro de JM? ¿Y qué tres palabras usaría una religiosa? ¿A qué se deben las diferencias si las hay?
- ¿Existe un acercamiento significativo de los jóvenes a la AFJM? Análisis.
- ¿Qué estructura tiene la AFJM en nuestra Provincia y a qué necesidades da respuesta?

Fase 2. Profundización en la identidad. ¿Quiénes queremos ser?

- ¿Cuál es el valor que la AFJM ofrece para vivir la vocación laical al estilo de JM hoy? ¿Comunicamos ese valor de manera explícita o lo damos por sentado?
- Si tuviéramos 1 minuto para inspirar a alguien sobre la importancia vital de la AFJM para el Carisma de Jesús-María, ¿qué diríamos?
- ¿Qué acciones concretas podemos ofrecer hoy que realmente ilusionen y movilicen?
- ¿La estructura actual facilita la responsabilidad compartida (laicos y religiosas)? ¿Qué estructura daría respuesta a las necesidades y llamadas actuales de la Iglesia y la Congregación?

Fase 3: Acción y compromiso. ¿Cómo lo ponemos en marcha?

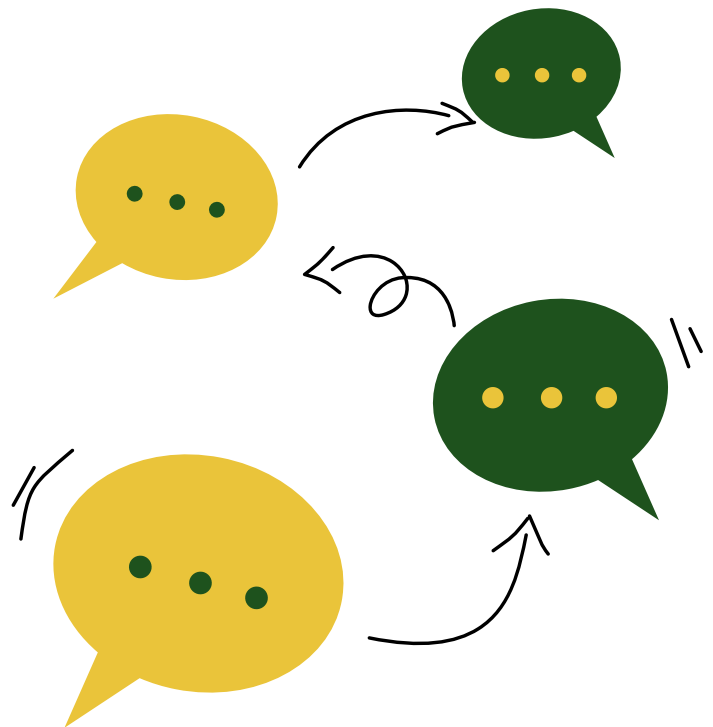
- Proponer tres acciones concretas y reales basadas en lo reflexionado en las fases 1 y 2 para implementar en los próximos meses.
- ¿Cómo sabremos que estas acciones han sido exitosas? ¿Qué indicadores sencillos vamos a usar para medir su progreso?
- ¿Qué compromiso personal asumo hoy para impulsar activamente la AFJM? ¿Qué recursos, apoyo y tiempo concretos deseamos solicitar a las personas responsables para asegurar que este objetivo sea compartido y sostenible?

Desafío 2. Favorecer una formación que ayude a la vocación y la responsabilidad laical en Jesús-María

Constatamos el desafío de mantener y fortalecer un programa de formación de laicos en clave de espiritualidad ignaciana que ayude a:

- Clarificar, valorar y ahondar en la vocación laical, especialmente en la AFJM desde el Carisma de Claudina y la espiritualidad ignaciana.
- Capacitar a los miembros para el liderazgo y la responsabilidad dentro de la Congregación y la Iglesia en clave de servicio.

OBJETIVO: Favorecer la formación sobre la vocación laical, el Carisma de Claudina, la espiritualidad ignaciana y el liderazgo colectivo en clave de servicio.



Pautas para el trabajo:

Fase 1. Diagnóstico ¿Qué tenemos y qué sabemos?

- ¿Disponemos de un plan de formación local o nos integramos en uno más amplio? ¿Cuál es el grado de satisfacción con el modelo actual?
- ¿Sentimos que los miembros tienen un conocimiento sólido del Carisma, la espiritualidad ignaciana y la vocación laical en el mundo?
- ¿Nos sentimos con la formación adecuada y suficiente para asumir roles y ámbitos de liderazgo en la actualidad? ¿Nos sentimos corresponsables de la formación para vivir nuestra vocación laical?

Fase 2. Liderazgo de servicio y responsabilidad ¿Cómo crecemos en liderazgo y responsabilidad?

- Para un liderazgo real y de servicio en la AFJM, ¿cuáles son las tres habilidades prácticas que son más urgentes de fortalecer en nuestros miembros? ¿En qué habilidades debemos crecer para sentirnos corresponsables?
- ¿Qué rasgos esenciales tiene el liderazgo de servicio al estilo Jesús-María desde la perspectiva de la espiritualidad ignaciana? ¿Qué implica ser corresponsables?
- ¿Cuáles son las tres necesidades de formación que tenemos como laicos hoy para vivir mejor el Carisma?

Fase 3: Acción y compromiso. ¿Cómo lo ponemos en marcha?

- Proponer tres acciones concretas (iniciativas, talleres, encuentros...) sobre formación, corresponsabilidad y liderazgo que sean reales para implementar en los próximos meses.
- ¿Cómo sabremos que hemos superado los desafíos de formación y fortalecido nuestro liderazgo y corresponsabilidad? ¿Qué indicadores sencillos usaremos para medir este progreso?
- ¿Qué compromiso personal asumo hoy para formarme o facilitar la formación en estos temas? ¿Qué recursos, apoyo y tiempo concretos deseamos solicitar a las personas responsables para asegurar el éxito y la continuidad de estas acciones?

Desafío 3. Crecer en relación, apoyo y misión compartida con las religiosas

Sentimos que es un desafío transformar y ayudar a una relación cada vez más cercana y real de las religiosas con la AFJM. Sentimos que es necesario pasar de la colaboración y apoyo mutuo hacia una profunda comunión de vocaciones que se enriquecen mutuamente y son corresponsables del Carisma y la Misión.

Deseamos animar a las religiosas a estar cerca de la AFJM y a confiar en el liderazgo de servicio y corresponsabilidad de los laicos, trabajando unidos y sintiendo que caminar juntos es un don para el futuro del Carisma.

Deseamos también ofrecer la presencia, la palabra y el trabajo de la AFJM a las religiosas para seguir caminando sinodalmente, sintiendo que la Asociación es parte esencial de la Congregación.

OBJETIVO: Transformar la relación de colaboración a comunión de vocaciones, confianza mutua y corresponsabilidad sinodal. Concretar la relación, el apoyo y la misión compartida con las rjm



Pautas para el trabajo:

Fase 1. Relación actual. ¿Cómo nos percibimos y nos relacionamos?

- ¿Cuáles son los tres principales obstáculos que, en nuestra realidad, impiden una relación más cercana y real entre las religiosas y los miembros de la AFJM?
- ¿En qué áreas específicas se percibe mayor o menor confianza de las religiosas en la responsabilidad y el liderazgo laical? ¿Qué acción de la AFJM podría generar mayor confianza?
- ¿Nos mostramos los laicos proactivos para explorar y asumir plenamente nuestra vocación y rol en Jesús-María?

Fase 2. Profundizando en la corresponsabilidad. ¿Qué significa Carisma y Misión compartida?

- ¿Qué significa ser "corresponsables del Carisma y la Misión" para la AFJM? ¿Qué responsabilidades vitales tenemos hoy que la Congregación ya no debería asumir sola?
- ¿Qué aportación única ofrece la AFJM a la vida y misión de las religiosas? ¿Y qué regalo esencial ofrece la vida consagrada a la AFJM?
- ¿Cómo puede la AFJM ofrecer de manera proactiva y visible su "presencia, palabra y trabajo" a las comunidades religiosas y a la misión?

Fase 3: Acción y compromiso. ¿Cómo lo ponemos en marcha para caminar juntos?

- Proponer tres acciones concretas sobre la corresponsabilidad que sean reales para implementar en los próximos meses.
- ¿Cómo sabremos que hemos mejorado la corresponsabilidad y la confianza? ¿Qué indicadores sencillos usaremos para medir este avance?
- ¿Qué compromiso personal asumo hoy para sentirme corresponsable y promover la confianza mutua? ¿Qué recursos, apoyo y tiempo concretos deseamos solicitar a las personas responsables para que este objetivo sea compartido y sostenible?
- ¿Qué compromiso concreto podemos asumir hoy para invitar a las religiosas a estar más cerca de la AFJM y a caminar sinodalmente?

Desafío 4. Cuidar la comunicación y el lenguaje desde la realidad actual

Constatamos como desafío superar la debilidad detectada en la comunicación para hacer el Carisma y la Misión de Jesús-María más accesibles en la realidad actual.

Para ello es necesario incrementar el uso de las tecnologías de manera efectiva, sistemática y creativa que fortalezca los lazos internos y nos ayude a darnos a conocer. Deseamos desarrollar un lenguaje atractivo y eficaz para invitar a otros y especialmente a los jóvenes que desean seguir caminando y creciendo en Jesús-María como oferta de sentido.

OBJETIVO: Seguir cuidando la comunicación, incrementar el uso de la tecnología y desarrollar un lenguaje atractivo para hacer el Carisma accesible a la realidad actual y a los jóvenes.



Pautas para el trabajo:

Fase 1. Diagnóstico. ¿Estamos siendo escuchados?

- Cuando hablamos de "debilidad en la comunicación", ¿cuál es el síntoma más evidente en nuestra comunidad/provincia?
- ¿Qué herramienta tecnológica está fortaleciendo más los lazos internos de la AFJM actualmente? ¿Cómo podemos maximizar su uso? ¿En qué redes no estamos presentes y que son esenciales para llegar a los jóvenes (20-30 años)?
- ¿Cuál es la palabra o frase del Carisma J-M que resulta menos atractiva o más difícil de entender para una persona de 20 años? ¿Cómo la podemos reformular usando un lenguaje que hable de propósito, comunidad y vida real?
- ¿Qué mensaje estamos transmitiendo con nuestro silencio en ciertos espacios clave?

Fase 2. ¿Qué y cómo queremos decir?

- ¿Cómo podemos presentar la propuesta de Jesús-María (su misión y su modo de vida) de manera que resulte relevante hoy?
- ¿Qué testimonios y mensajes queremos compartir sobre el Carisma?
- ¿En qué medios concretos y desde qué lenguajes queremos comunicar?

Fase 3. Plan de acción. ¿Cómo lo hacemos?

- Proponer tres acciones de comunicación concretas que sean reales para implementar en los próximos meses.
- ¿Cómo sabremos que nuestro mensaje ha sido recibido y entendido? ¿Qué indicadores sencillos vamos a medir?
- ¿Qué compromiso personal asumo hoy para comunicar el mensaje? ¿Qué recursos, apoyo y tiempo concretos deseamos solicitar a las personas responsables para que este objetivo sea compartido?

B.- HERRAMIENTAS DE APOYO DE DISCERNIMIENTO IGNACIANO

Herramienta 1. El examen ignaciano

Es una herramienta espiritual ignaciana. Es una práctica cotidiana de discernimiento para encontrar a Dios en todas las cosas y crecer en la conciencia de su presencia y acción en la vida. Recuerdo que estoy en la presencia de Dios que me ama, me da la bienvenida, me ilumina y me guía. Acojo al Dios que vive en mí y está siempre obrando en mi vida.

Paso 1: Doy gracias a Dios. Reconozco y agradezco los dones y bendiciones recibidos para ser más consciente del amor y la presencia de Dios.

- ¿Por qué puedo dar gracias hoy?
- ¿Qué me ha dado alegría? ¿Qué salió bien? Agradezco momentos, personas, logros o pequeños regalos...

Paso 2: Pedir luz. Pido al Espíritu ver con los ojos de Dios. Necesito su luz para examinar con honestidad y verdad. Señor, ¿qué quieres mostrarme de este día?

Paso 3: Invitación al discernimiento. Se me invita a discernir los movimientos del alma y examinar las acciones, identificando lo que aleja o acerca a Dios (Consolación – Desolación).

- Identificar los momentos de alegría, paz, amor y fe.
- Identificar los momentos de inquietud, tristeza, confusión, desesperanza
- Asumir con responsabilidad en qué momentos no fui coherente con mis valores o el Evangelio.

Paso 4: Pido perdón. Por las oportunidades perdidas de amar y servir mejor. Reconozco mi fragilidad y su misericordia, confiando en su Amor.

Paso 5: Mirar hacia adelante. Expreso el compromiso con la transformación personal y mi crecimiento expresando acciones concretas de mejora. ¿Qué voy a hacer diferente mañana? Termino con una oración como el Padrenuestro.



Examen ignaciano

¿Qué es? Objetivo

Es una práctica cotidiana de discernimiento para encontrar a Dios en todas las cosas y crecer en la consciencia de su presencia y acción en la vida.

Pasos

Paso 1. Doy GRACIAS a Dios

Reconozco y agradezco los dones y bendiciones recibidos para ser más consciente del amor y la presencia de Dios.
¿Por qué puedo dar gracias hoy?
¿Qué me ha dado alegría? ¿Qué salió bien?
Agradezco momentos, personas, logros o pequeños regalos...

Reconozco que estoy en presencia de Dios que me ama, me da la bienvenida, me ilumina y me guía.
Acojo al Dios que vive en mí y obra siempre en mi vida.

Paso 3: Invitación al DISCERNIMIENTO

Se me invita a discernir los movimientos del alma y examinar las acciones, identificando lo que aleja o acerca a Dios (Consolación - Desolación).
Identificar los momentos de alegría, paz, amor y fe.
Identificar los momentos de inquietud, tristeza, confusión, desesperanza
Asumir con responsabilidad en qué momentos no fui coherente con mis valores o el Evangelio.

Paso 2. Pedir LUZ

Pido al Espíritu ver con los ojos de Dios.
Necesito su luz para examinar con honestidad y verdad.

Señor, ¿qué quieres mostrarme de este día?

Paso 4: Pido PERDÓN

por las oportunidades perdidas de amar y servir mejor.
Reconozco mi fragilidad y su misericordia, confiando en su Amor

Paso 5: Mirar hacia ADELANTE

En manos de Dios y bajo su mirada amorosa, expreso el compromiso con mi crecimiento expresando acciones concretas de mejora.
¿Qué voy a hacer diferente mañana?
Termino con una oración como el Padrenuestro.



Herramienta 2. Pautas para el discernimiento en grupo. Examen comunitario

Es una práctica cotidiana de discernimiento para encontrar a Dios en todas las cosas y crecer en la consciencia de su presencia y acción en la vida del grupo.

Paso 1. Damos gracias a Dios. Expresamos las bendiciones recibidas durante la experiencia. Cada persona puede compartir una o dos consolaciones o frutos que hemos experimentando en relación al tema.

- ¿Qué avances, logros o momentos de unidad experimentamos como grupo?
- ¿Dónde vimos la bondad de Dios manifestada en el proceso o en los resultados?
- ¿Por qué podemos dar gracias por la participación de los demás?

Paso 2. Pedir la luz del Espíritu. Hacemos silencio o una oración breve para invocar la presencia del Espíritu, pidiendo honestidad para ver la verdad del proceso.

"Señor, ayúdanos a ver nuestro camino y nuestra respuesta a tu llamada con la luz de tu amor, para discernir lo que nos acerca a ti y a nuestra misión."

Paso 3. Invitación al discernimiento. Examinamos donde hemos sentido consolación o desolación en este tema. Llevamos a cabo dos rondas enfocadas en el "cómo" hemos actuado.

- Ronda A (Consolación): Cada persona comparte dónde se sintió animada, en paz o impulsada a la generosidad y la misión durante el proceso.
- Ronda B (Desolación): Cada persona identifica los momentos de tensión, desaliento, impaciencia, falta de fe o individualismo que obstaculizaron el tema o proyecto.

Se discierne si las decisiones clave fueron tomadas desde la consolación (libertad, paz, amor) o desde la desolación (miedo, prisa, presión).

Paso 4. Pedimos perdón como comunidad. ¿Qué faltas o carencias colectivas necesitamos expresar y poner en manos del Dios de misericordia para seguir adelante?

Paso 5. Propósito para la misión compartida. En manos de Dios y bajo su mirada amorosa, expresamos un propósito claro y medible para seguir ahondando este tema con el deseo de responder mejor a la voluntad de Dios. Terminamos con el Padrenuestro.



¿Qué es? Objetivo

Examen ignaciano comunitario

Es una práctica cotidiana de discernimiento para encontrar a Dios en todas las cosas y crecer en la consciencia de su presencia y acción en la vida del grupo.

Pasos



Paso 1. Damos GRACIAS a Dios

Expresamos las bendiciones recibidas durante la experiencia. Compartimos una o dos consolaciones o frutos que hemos experimentando.

¿Qué avances, logros o momentos de unidad experimentamos como grupo? ¿Dónde vimos la bondad de Dios manifestada en el proceso o en los resultados? ¿Por qué podemos dar gracias por la participación de los demás?

Evaluamos juntos cómo el grupo ha respondido a la llamada de Dios en un proyecto, tema o periodo específico, y cómo el Espíritu nos ha movido.

Paso 3: Invitación al DISCERNIMIENTO

Expresamos dónde hemos sentido consolación o desolación. Hacemos dos rondas centradas en el "cómo" hemos actuado.

Ronda A. Compartir dónde se sintió ánimo, en paz, impulso a la generosidad y la misión.

Ronda B. Identificar momentos de tensión, desaliento, impaciencia, falta de fe o individualismo. Discernir si las decisiones clave fueron fruto de la consolación o de la desolación.

Paso 2. Pedir la LUZ del Espíritu

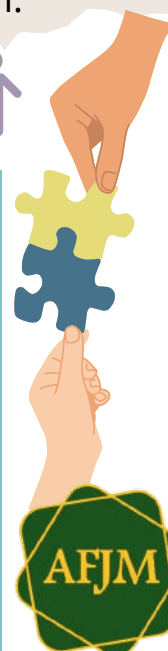
"Señor, ayúdanos a ver nuestro camino y nuestra respuesta a tu llamada con la luz de tu amor, para discernir lo que nos acerca a ti y a nuestra misión."

Paso 4: Pedimos PERDÓN

¿Qué carencias colectivas necesitamos expresar y poner en manos del Dios de misericordia para seguir caminando?

Paso 5: Propósito para la MISIÓN COMPARTIDA

En manos de Dios y bajo su mirada amorosa, expresamos un propósito claro y medible para seguir ahondando este tema con el deseo de responder mejor a la voluntad de Dios. Terminamos con el Padrenuestro.



Herramienta 3. Círculos de escucha

Es una herramienta para el cuidado y el progreso del grupo. Permite generar espacios cuya intención es ocuparnos del trabajo adaptativo, sin dejarnos llevar por tareas o lo urgente.

Generar un espacio contenedor, comunicación transparente y confianza, permite al grupo tocar desafíos de fondo, que afectan su vida. Estos desafíos, distintos de los temas del día a día, requieren de un “espacio” donde se puedan sostener las tensiones y abordar conflictos. No es una receta para abordar problemas sino que crea un espacio seguro para que cada persona pueda hablar desde lo que Dios pone en ella.

La conversación de discernimiento es la que permite el progreso del grupo y crea las condiciones para el discernimiento y el liderazgo que mueven hacia una actitud de conversión auténtica. Es esencial escuchar todas las voces, autorizarnos y movilizarnos espiritualmente, desde Dios, al servicio del propósito y mayor bien común.

La herramienta de **círculos de escucha** cultiva:

- La escucha activa
- Equilibrar todas las voces
- Situar nuestra atención
- Generar progreso ante nuestros desafíos adaptativos
- Practicar el liderazgo de discernimiento
- Retroalimentación y aprendizajes compartidos
- Abrir el corazón para transitar hacia movimientos de transformación
- Movilizar y dejarnos movilizar



Paso 1. Parar y tomarnos el pulso. Tras el saludo, la persona que facilita invita a parar y tomar conciencia de mi vocación personal y sentido de misión (propósito) y desde ahí preguntarme: ¿Cómo llego y a qué he venido?. La persona que facilita da tiempo (1-3 min) para que cada participante escriba una respuesta en una o dos frases.

Se hace una ronda (1er círculo de escucha) para que cada uno lea sus frases. Empieza uno y sigue en dirección a las agujas del reloj. Si alguien quiere pasar palabra, se debe sentir libre y puede hablar después. Con este primer círculo nos acogemos y empezamos a cuidarnos. Nos ayuda a escucharnos y reconocernos en el aquí y ahora para la reunión.

Paso 2. Compartir y elegir un desafío. La persona que facilita invita a identificar y escribir un desafío importante y urgente, un desafío de fondo que requiere discernimiento y cuidado. La intención es abordar un desafío que no se puede tratar en el ajetreo cotidiano pero afecta en profundidad lo cotidiano. Tienen un tiempo para la reflexión personal (1-3 min aprox)

Después se hace otra ronda (2o círculo de escucha): cada persona lee su tema para intentar influir lo menos posible. Es momento de escuchar todas las voces y dejar emerger cuestiones que requieren discernimiento y que no solemos tener tiempo para tratar. Se elige un tema para tratar en profundidad. Se puede hacer listado de temas pendientes.

Paso 3. Conversación adaptativa y discernimiento. Identificado el tema, la persona que facilita pide a cada miembro que haga silencio por 2 o 3 min para reflexionar sobre el desafío y elija qué idea principal quiere comunicar. Se escribe. Se vuelve a hacer un círculo de escucha (3o) donde cada participante lee esa frase. Todo el grupo tiene una idea general de donde se sitúa cada uno.

Se abre la conversación con las siguientes características: que la intervención sea corta, esté conectada con el propósito vital y de misión propio, y que siempre salve la intencionalidad del otro. Esta conversación va proporcionando datos necesarios para el discernimiento comunitario. Se dedica el tiempo adecuado en cada circunstancia para llegar a las luces necesarias para la decisión. Si no se ve claro, se deja para seguir madurando.

Paso 4. Descubrir lo nuevo entre nosotros. Hacemos otro momento de silencio y la persona que facilita pregunta: Aprendizajes: ¿Qué ha habido de nuevo en este tiempo? Se comparte brevemente; Temas abiertos: ¿Cuáles son los temas que dejamos abiertos?

Paso 5. Confirmación. Sentimiento y moción. La persona que facilita vuelve a invitar a hacer silencio conectando con la Fuente de Vida, con el propósito personal y misión. Invita a escribir en dos palabras una respuesta ágil a estas dos preguntas:

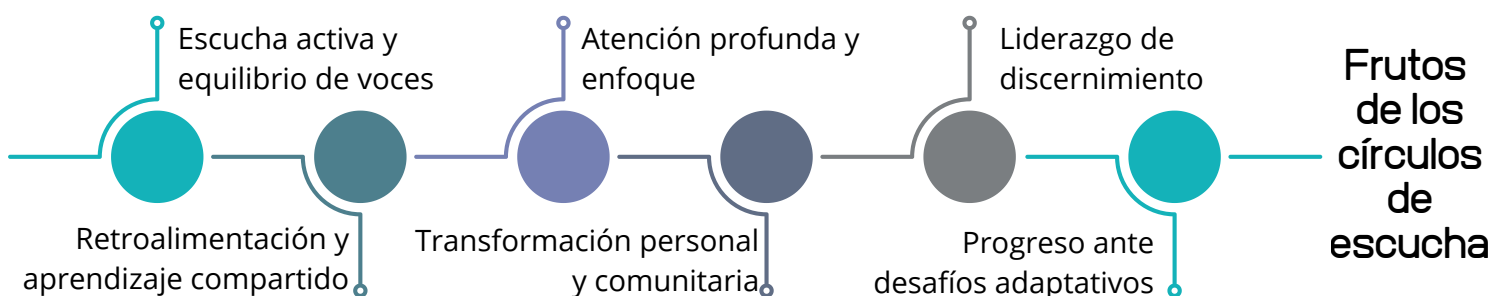
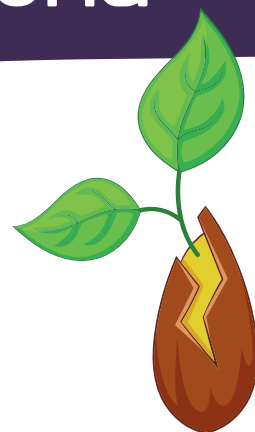
- ¿Qué siento al finalizar la reunión? (un sentimiento)
- ¿A qué me lleva en adelante? (un verbo)



Círculos de escucha

¿Qué es? Objetivo

- Ayuda a abordar desafíos de fondo (no lo urgente).
- Fomenta la comunicación transparente y la confianza.
- Crea un espacio seguro para hablar desde la propia experiencia espiritual.
- Mueve al grupo al progreso y la conversión auténtica.



Pasos Círculos de Escucha



Paso 1. TOMAR EL PULSO.

1. Silencio (1-3 m.). Conecta con tu misión y propósito.
2. Escribe: ¿Cómo llego y a qué he venido?
3. Lee tu frase.

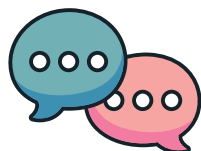
Círculo 1



Paso 2. IDENTIFICAR UN DESAFÍO.

1. Silencio (1-3 m.). Identifica un desafío urgente y de fondo.
2. Escribe la cuestión que afecta lo cotidiano.
3. Lee tu desafío.
4. Decisión. Elegid un único tema para tratar.

Círculo 2



Paso 3. CONVERSACIÓN DE DISCERNIMIENTO.

1. Silencio (2-3 m.). Reflexiona sobre el discernimiento y tu idea principal.
2. Escribe tu idea en una frase.
3. Lee tu frase.
4. Conversación. Habla de forma breve, salvando la intención del otro.

Círculo 3



Paso 4. DESCRIBIR LO NUEVO.

Preguntas claves:

- ¿Qué aprendizajes hubo?
- ¿Qué temas dejamos abiertos?



Paso 5. CONFIRMACIÓN Y MOCIÓN

1. Conecta con la Fuente de Vida y el Propósito
2. Escribe dos frases: "Siento...", "Me lleva a..."



Herramienta 4. Conversación espiritual

La conversación espiritual se centra en la calidad de la capacidad de escucha, así como en la calidad de las palabras pronunciadas. Esto significa prestar atención a los movimientos espirituales en uno mismo y en la otra persona durante la conversación, lo que requiere prestar atención a algo más que a las palabras expresadas. Esta cualidad de la atención es un acto de respeto, acogida y hospitalidad hacia los demás tal y como son. Es un enfoque que toma en serio lo que ocurre en el corazón de los que conversan. Hay dos actitudes necesarias que son fundamentales en este proceso: escuchar activamente y hablar desde el corazón.

El objetivo de la conversación espiritual es crear una atmósfera de confianza y acogida, para que las personas puedan expresarse con mayor libertad. Esto les ayuda a tomar en serio lo que ocurre en su interior al escuchar a los demás y al hablar. En última instancia, esta atención interior nos hace más conscientes de la presencia y la participación del Espíritu Santo en el proceso de compartir y discernir.

La conversación espiritual se centra en la persona a la que escuchamos, en nosotros mismos y en lo que experimentamos a nivel espiritual. La pregunta fundamental es: “¿Qué está pasando en la otra persona y en mí, y cómo está actuando el Señor al respecto?”

a) Escucha activa

- Mediante la escucha activa, el objetivo es intentar comprender a los demás tal y como son. No sólo escuchamos lo que la otra persona dice, sino también lo que quiere decir y lo que puede estar experimentando a un nivel más profundo. Esto significa escuchar con un corazón abierto y receptivo.
- Esta forma de escuchar es “activa” porque implica prestar atención a más de un nivel de expresión del otro. Para ello, hay que participar activamente en el proceso de escucha.
- Escuchamos al otro mientras habla y no nos centramos en lo que vamos a decir después.
- Acogemos, sin juzgar, lo que dice la otra persona, independientemente de lo que pensemos de ella o de lo que haya dicho. Cada persona es experta en su propia vida. Debemos escuchar de manera que estemos “más dispuestos a dar una buena interpretación a lo que el otro dice que a condenarlo como falso” (Ejercicios Espirituales de San Ignacio, nº 22).
- Debemos creer que el Espíritu Santo nos habla a través de la otra persona.
- Acoger sin prejuicios es una forma profunda de acoger al otro en su radical singularidad.
- Escuchar activamente es dejarse influir por el otro y aprender de él.
- La escucha activa es exigente porque requiere humildad, apertura, paciencia e implicación, pero es una forma eficaz de tomar en serio a los demás.

b) Hablar desde el corazón

- Esto significa expresar con sinceridad la propia experiencia, los sentimientos y los pensamientos.
- Implica hablar de la propia experiencia y de lo que uno piensa y siente de verdad.
- Nos responsabilizamos no sólo de lo que decimos, sino también de lo que sentimos. No culpamos a los demás de lo que sentimos.
- Compartimos la verdad tal y como la vemos y la vivimos, pero no la imponemos.
- Hablar desde el corazón es ofrecer un regalo generoso al otro, a cambio de ser escuchado activamente.
- Este proceso se enriquece enormemente con una práctica personal regular de autoexamen en oración. Sin un hábito de discernimiento y conocimiento de uno mismo y de cómo Dios está presente en la propia vida, no se puede escuchar ni hablar activamente desde el corazón.

En resumen, ¿cuáles son las **actitudes deseadas** para la conversación espiritual?

- Escuchar activa y atentamente
- Escuchar a los demás sin juzgarlos
- Prestar atención no sólo a las palabras, sino también al tono y los sentimientos del que habla. Evitar la tentación de utilizar el tiempo para preparar lo que vas a decir en lugar de escuchar
- Hablar con intención
- Expresar tus experiencias, pensamientos y sentimientos con la mayor claridad posible
- Escuchar activamente, teniendo en cuenta tus propios pensamientos y sentimientos mientras hablas
- Controlar las posibles tendencias a centrarte en tí mismo al hablar.



Llevar a cabo una conversación espiritual:

Pasos básicos. Tiempo estimado: 2 horas aproximadamente

Paso 1. Preparación: Antes de acudir a la reunión del grupo, los participantes llevan a cabo un tiempo de oración y reflexión personal sobre el tema en cuestión. Por lo general, se proporciona información de fondo, así como algunos puntos y preguntas para la oración. Se puede reservar un tiempo adecuado de entre 30 minutos y 1 hora para ello. Al final del momento de oración, los participantes hacen un balance de sus frutos y deciden qué van a compartir con el grupo.

Paso 2. Reunión: Lo ideal es que cada grupo esté formado por unas 6-8 personas. Se nombra un facilitador para la reunión del grupo y éste da la bienvenida a todos los participantes. Se dice una oración de apertura y cada persona puede compartir una o dos palabras que describan su estado interior en ese momento. El facilitador también puede recapitular brevemente la secuencia de pasos como se indica a continuación. Por lo general, también se solicitan voluntarios para tomar notas y controlar el tiempo.

Paso 3. La primera ronda: Cada persona se turna para compartir lo que ha sucedido durante el tiempo de oración personal y comparte los frutos de su oración. Todos tienen el mismo tiempo para hablar (por ejemplo, 3 minutos). El objetivo es escucharse unos a otros en lugar de limitarse a pensar en lo que uno quiere decir. Se invita a los participantes a abrir sus corazones y mentes para escuchar a quien está hablando, y estar atentos a cómo se mueve el Espíritu Santo. Entre cada persona, el grupo puede hacer una breve pausa para asimilar lo que se ha dicho. Durante esta ronda no hay discusiones ni interacciones entre los participantes, excepto para pedir aclaraciones sobre una palabra o frase si es necesario.

Paso 4. Silencio: Se guarda un tiempo de silencio, durante el cual los participantes atienden a cómo se han sentido durante la primera ronda, qué les ha impactado al escucharla y cuáles han sido los puntos notables de consuelo o desolación, si los hay.



Paso 5. La segunda ronda: Los participantes comparten lo que ha surgido en su interior durante el tiempo de silencio. Nadie está obligado a hablar, y los participantes pueden compartir espontáneamente sin ningún orden en particular. No es un momento para discutir o refutar lo que otro dice, ni para sacar a relucir lo que los participantes olvidaron mencionar en la primera ronda. Es más bien una oportunidad para responder a preguntas como:

- ¿Cómo me ha afectado lo que he escuchado?
- ¿Hay un hilo conductor en lo que se ha compartido? ¿Falta algo que esperaba que se dijera?
- ¿Me ha conmovido especialmente alguna de las intervenciones?
- ¿He recibido alguna revelación en particular? ¿De qué se trata?
- ¿Dónde he experimentado una sensación de armonía con los demás al compartir con ellos?

Esta segunda ronda permite al grupo darse cuenta de lo que les une. Es aquí donde comienzan a manifestarse los signos de la acción del Espíritu Santo en el grupo, y la conversación se convierte en una experiencia de discernimiento compartido.

Paso 6. Silencio: Se guarda otro tiempo de silencio para que los participantes observen cómo se han sentido durante la segunda ronda y, en particular, qué puntos clave parecen estar surgiendo en el grupo.



Paso 7. La tercera ronda: Los participantes comparten lo que ha surgido del tiempo de silencio anterior. También pueden tomar nota de las formas en que el Espíritu Santo puede estar movilizándolo al grupo. Una oración de agradecimiento puede concluir la conversación.

Paso 8. Revisión e informe: Por último, el grupo puede repasar y reflexionar brevemente sobre el desarrollo de la conversación y decidir cuáles son los puntos principales de la misma.

Conversación Espiritual

¿Qué es? Objetivo

Crear una atmósfera de conversación desde la confianza y la acogida para un discernimiento compartido y para ser más conscientes de la acción del Espíritu en nosotros.



Implica dos actitudes

Escuchar activamente

- Comprender al otro tal como es
- Prestar atención a múltiples niveles de expresión
- Dejarse influir y aprender del otro

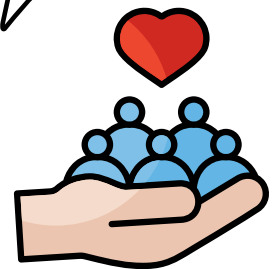
Sin juzgar
Con plena atención
Con fe en que el Espíritu habla en el otro

Hablar desde el corazón

- Expresarse con sinceridad
- Ofrecernos al otro
- Requiere un hábito personal de examen y oración

Responsabilidad
Con claridad e intención
Sin imponer

Pasos Conversación Espiritual



Paso 1. PREPARACIÓN. Oración y reflexión personal sobre el tema.
Balance de frutos.
¿Qué quiero compartir?

Paso 3. COMPARTIR los frutos de la oración personal. No hay discusión. Escucha atenta.
Primera ronda

Paso 5. COMPARTIR lo que surgió en el silencio. Hilos comunes. Sensación de armonía. Sin rebatir. Enfocar la atención.
Segunda ronda.

Paso 7. COMPARTIR LOS PUNTOS CLAVE y cómo el Espíritu va moviendo al grupo. Discernimiento. Agradecer.

Paso 2. ORACIÓN DE APERTURA en la reunión.
Crear ambiente de acogida.
¿Cómo venimos?.

Paso 4. ATENDER en silencio a las sensaciones de la primera ronda. Asimilar.

Paso 6. OBSERVAR sensaciones de la segunda ronda e identificar **PUNTOS CLAVE** del grupo

Paso 8. CONSOLIDAR. Reflexionar sobre el desarrollo y decidir los puntos principales.

C.- PRIMEROS TRAZOS. Algunas ideas para posibles acciones

Desafío 1. Primeros trazos



1

Crear una guía de identidad sencillo y atractivo desde la realidad actual.

Realizar una encuesta para medir el nivel de conocimiento entre varios colectivos que ayuden como punto de partida.

a.- Abordar preguntas clave que generen identidad:

- ¿Qué es la AFJM?
- ¿Cuál es nuestro rol en la Congregación?
- ¿Cómo vivimos nuestra vocación laical?

b.- Realizar una presentación sencilla y atractiva para usar en las comunidades, obras, grupos... que ayude a clarificar la identidad.

2

Lanzar una campaña de sensibilización, especialmente entre los jóvenes

a.- Llevar a cabo un encuentro con las estructuras de jóvenes de Jesús-María para establecer posibles vínculos y conocer sus intereses y necesidades.

b.- Diseñar un taller en el que se presente la AFJM como oferta de sentido que hay que construir entre todos, con un estilo participativo y creativo.

c.- Grabar algunos testimonios en formato atractivo (videos, podcast...) breves y dinámicos de cómo la Asociación da sentido a la propia vida.

Incluir algo de esta información al final de reuniones, encuentros, formaciones... de provincia.

3

Fortalecer y ayudar a crecer a la AFJM

a.- Crear un equipo de trabajo a nivel general que estudie el fortalecimiento de la estructura de la AFJM desde las necesidades y llamadas actuales y en diálogo con las rjm.

b.- Convocar encuentros locales, nacionales e internacionales que fomenten la pertenencia, la identidad y el compromiso.



Desafío 2. Primeros trazos



1

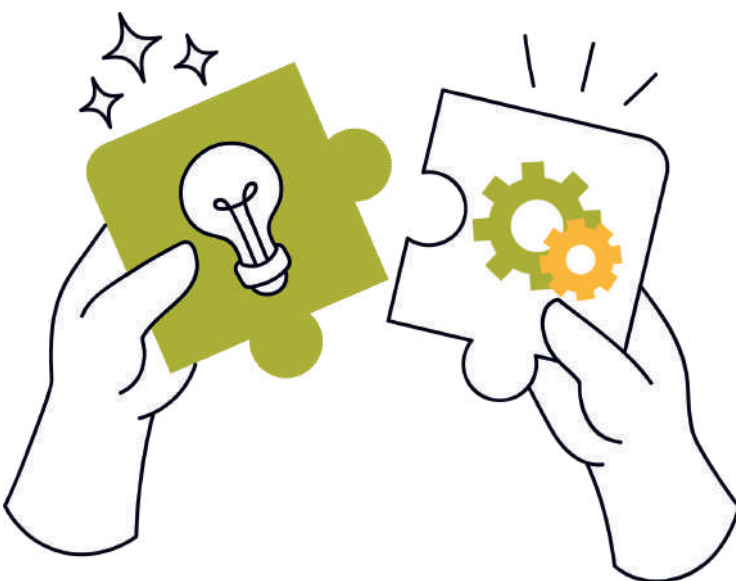
Elaborar un programa de formación para ahondar en Identidad, Carisma y espiritualidad ignaciana

- a.- Definir algunos módulos esenciales:
 - Claudina y Carisma de Jesús-María
 - Espiritualidad ignaciana
- b.- Asesoramiento por formadores expertos y elaboración de material de trabajo a nivel local que favorezca la formación.
- c.- Encuentros presenciales donde se pueda poner en práctica y compartir la formación que se va llevando a cabo.
- d.- Ofertar Ejercicios espirituales, formación en herramientas ignacianas como claves de la espiritualidad de Jesús-María

2

Elaborar un plan para fomentar el liderazgo de los laicos

- a.- Formar en liderazgo de discernimiento y sus herramientas.
- b.- Formar para ahondar en el sentido de la vocación laical.
- c.- Invitar a crear planes de desarrollo y crecimiento personal.
- d.- Posibilidad de “pilotar” experiencias de liderazgo concretas.



Desafío 3. Primeros trazos



1

Establecer momentos de encuentro entre rjm y laicos

- a.- Jornadas de convivencia, retiro, trabajo... para hablar de la vivencia del Carisma desde la propia vocación
- b.- Compartir momentos de oración compartida a nivel local
- c.- Organizar juntos religiosas y laicos algún taller sobre vocación laical en JM

2

Ayudarnos a crecer en la vida, la misión y el compromiso con el mundo

- a.- Explorar estilos de vida compartida entre religiosas y laicos de la AFJM.
- b.- Promover programas de voluntariado y colaboración
- c.- Fomentar el diálogo intercultural y religioso.
- d.- Impulsar la sostenibilidad y la concienciación ambiental.

3

Seguir fomentando la confianza en el liderazgo laical

- a.- Cuidar la presencia de algún miembro de la AFJM en equipos.
- b.- Cuidar alguna sesión de escucha para hablar juntos del presente y el futuro del Carisma y la Misión
- c.- Explorar ámbitos de discernimiento compartido en los grupos de la AFJM y con las religiosas, especialmente para ahondar en el rol de los laicos.
- d.- Animar a crear en cada lugar una pequeña célula: alguna/s persona joven, algún laico de una obra, rjm, miembros de la AFJM que se reúnan alguna vez y puedan liderar un pequeño proyecto juntos (pe. una tarde solidaria) o reflexionar algún tema.



Desafío 4. Primeros trazos

1

Desarrollar un plan de comunicación

- a.- Designar un equipo de comunicación que incluya a los jóvenes
- b.- Dar unidad a los canales de comunicación de la AFJM (web, WhatsApp, Redes Sociales...) y al diseño de algunos aspectos compartido con un calendario de publicaciones desde un lenguaje actual
- c.- Tener un directorio compartido para fomentar la conexión entre personas y provincias
- d.- Seguir implementando el uso de videoconferencias y medios que fomenten la accesibilidad y la participación



2

Fomentar la comunicación fluida entre los grupos en apertura, escucha y diálogo fraterno para fortalecer los vínculos como familia y compartir información.

3

Fomentar la organización y participación en encuentros y eventos

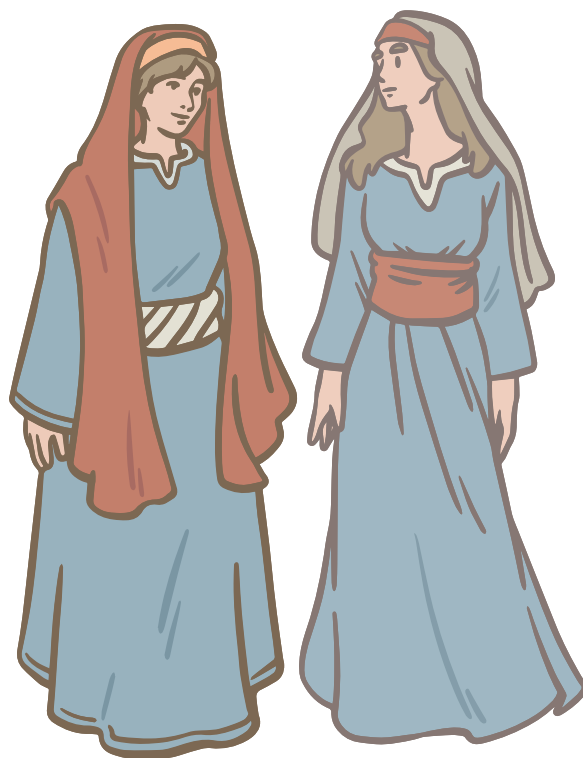
- a.- Organizar encuentros internacionales virtuales.
- b.- Celebrar un Congreso internacional presencial de la AFJM.



D.- Llamadas del 38 Capítulo General de Jesús-María

Las llamadas del **38° Capítulo General** surgen de la experiencia sinodal vivida y compartida en Roma, como culmen del camino recorrido durante un año con las figuras bíblicas de Rut y Noemí.

Al escucharnos unas a otras, compartir nuestras historias y orar juntas, reconocimos nuestra fragilidad, la riqueza de nuestra diversidad y las mociones del Espíritu que actúa en nosotras. Venidas de diferentes lugares, trajimos las realidades del mundo, buscando compartir la mirada de Dios sobre sus necesidades y anhelos. Vimos luz y oscuridad, bondad y violencia, y las heridas de nuestra casa común...

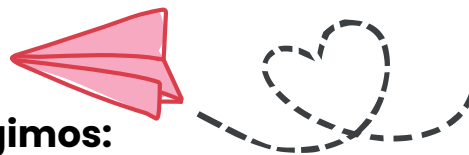


Experimentamos con mayor intensidad la fuerza y la alegría del carisma compartido, reflexionando durante unos días con la AFJM y algunos de nuestros compañeros laicos. Contemplar el mundo junto a ellos nos ayudó a sentirnos más profundamente Compañeros en Misión: religiosas y laicos, unidos y sostenidos por la vida que irradia el carisma compartido. Personas diferentes, de distintas maneras, encarnando creativamente la bondad activa de Dios, tan íntimamente experimentada por Santa Claudina Thévenet.

Una y otra vez miramos, escuchamos y nos preguntamos: ¿Cuáles son los próximos pasos que nos invita a dar el Espíritu?

Con la esperanza de que la gracia nos fortalece y nos guía, nos atrevemos a caminar juntos hacia un futuro incierto, facilitando la formación que necesitamos y ofreciendo “confianza, valentía y apoyo mutuo” para el camino, y escuchando lo que el Señor nos pide...

Amar con ternura



Fomentando la CULTURA DEL CUIDADO, elegimos:

- Crear espacios seguros donde cada persona pueda crecer y ser ella misma.
- Afrontar los abusos de poder.
- Restaurar las relaciones deterioradas por el aislamiento, la hiperconexión y la desvinculación afectiva.
- Promover la inclusión.
- Profundizar en procesos de acompañamiento enraizados en la espiritualidad ignaciana.
- Generar oportunidades para el silencio y la contemplación.

Caminar humildemente

Experimentando la transformación que genera la SINODALIDAD, necesitamos:



- Abrazar la sinodalidad como modo de proceder.
- Profundizar en el discernimiento en común y en la Conversación en el Espíritu.
- Salir de la auto-referencialidad para construir un nuevo nosotros.
- Proponer nuevas formas de ejercer el liderazgo.
- Implementar estructuras flexibles, transparentes y evangélicas.
- Sabernos corresponsables, planificar, dar cuentas y evaluar.

Actuar con justicia

Promoviendo la JUSTICIA y la PAZ, nos comprometemos a:

- Abrir nuestro corazón a la pregunta: ¿Dónde está tu hermana? ¿Dónde está tu hermano?
- Acompañar a las víctimas de la violencia, la pobreza y la migración dondequiera que nos encontremos.
- Reavivar nuestro espíritu misionero y responder generosamente a la colaboración "inter".
- Cuidar la Casa Común.
- Educar y trabajar por la justicia, la paz, el perdón y la reconciliación.
- Animar al uso responsable y discernido de la tecnología.



Tratando de vivir estas llamadas, pedimos a María que nos ponga con su Hijo para que su modo de proceder sea nuestro modo de estar en el mundo.

